

Consejo de Protección
de Derechos
del Distrito Metropolitano de Quito

Consejo de Protección de Derechos
del Distrito Metropolitano de Quito

Con el apoyo de:

Cedeal
CENTRO ECUATORIANO DE DESARROLLO Y ESTUDIOS ALTERNATIVOS

Brot für die Welt

Consejo de Protección de Derechos
del Distrito Metropolitano de Quito.

Valeria Urgilés Valle
Secretaria Ejecutiva (E)

Gabriela Insuasti
Coordinadora Técnica

Rediseño y actualización
Unidad de Comunicación Social

Pasaje Alejandro Andrade E4-297 y 12 de Octubre.
www.**proteccionderechosquito**.gob.ec



@derechosquito

EDICIÓN 2025



Este cuento **pertenece a**:

EL ARCOIRIS DE NUESTROS DERECHOS

Mientras hacía sus deberes, Rupito no podía dejar de pensar en los niños trabajadores que vio mientras iba a la escuela. Cuando le preguntó a su madre, ella le dijo que hay adultos que obligan a los niños y niñas a trabajar, que los maltratan e ignoran.

Rupito no podía entender por qué las personas adultas no hacían nada por cambiar la situación. Pensó entonces: *¡Debe haber alguien que luche para que todas las niñas y niños podamos estudiar, jugar, alimentarnos y vivir seguros!*

En la noche, esos pensamientos seguían revoloteando por la cabeza de Rupito. Cuando estaba a punto de dormirse, apareció ante él un personaje, como salido de un cuento de hadas: una niña blanca como la leche.

- ¿Quién eres tú?
- Soy Killa[1], hija de la Luna, y he venido para que me ayudes a encontrar a Kuychi[2], el arcoíris sagrado que vigila los Derechos de la Niñez y Adolescencia.

1 **Killa** significa **luna**, en kichwa.
2 **Kuychi** significa **arcoíris**, en kichwa.



- ¿Estoy soñando?

- No, esto es real. Acudí a ti porque me conmovió tu preocupación por lo que viste hoy. Pero no es momento de explicaciones, ¡vamos!

Cuando Killa abrió la ventana, apareció un magnífico e imponente cóndor.

- Él es Mallku[3], el cóndor gigante. Vino para ayudarnos a romper el hechizo que tiene prisionero a Kuychi –dijo Killa.
- ¡Suban, no hay tiempo que perder! –gritó la gigantesca ave.

Rupito respiró profundo y subió a la espalda de Mallku. Mientras volaban, Killa le explicó que debían ir a la montaña sagrada, El Panecillo. Allí habitaba el Conde Maligno, un espíritu que no quería que los niños y niñas fueran felices. Él había tomado prisionero a Kuychi.

Al llegar a la loma, vieron a cientos de soldados que resguardaban la entrada a la olla milenaria de El Panecillo, donde el Conde Maligno tenía su guarida.

3 **Mallku** significa **espíritu de las montañas**, en aimara.

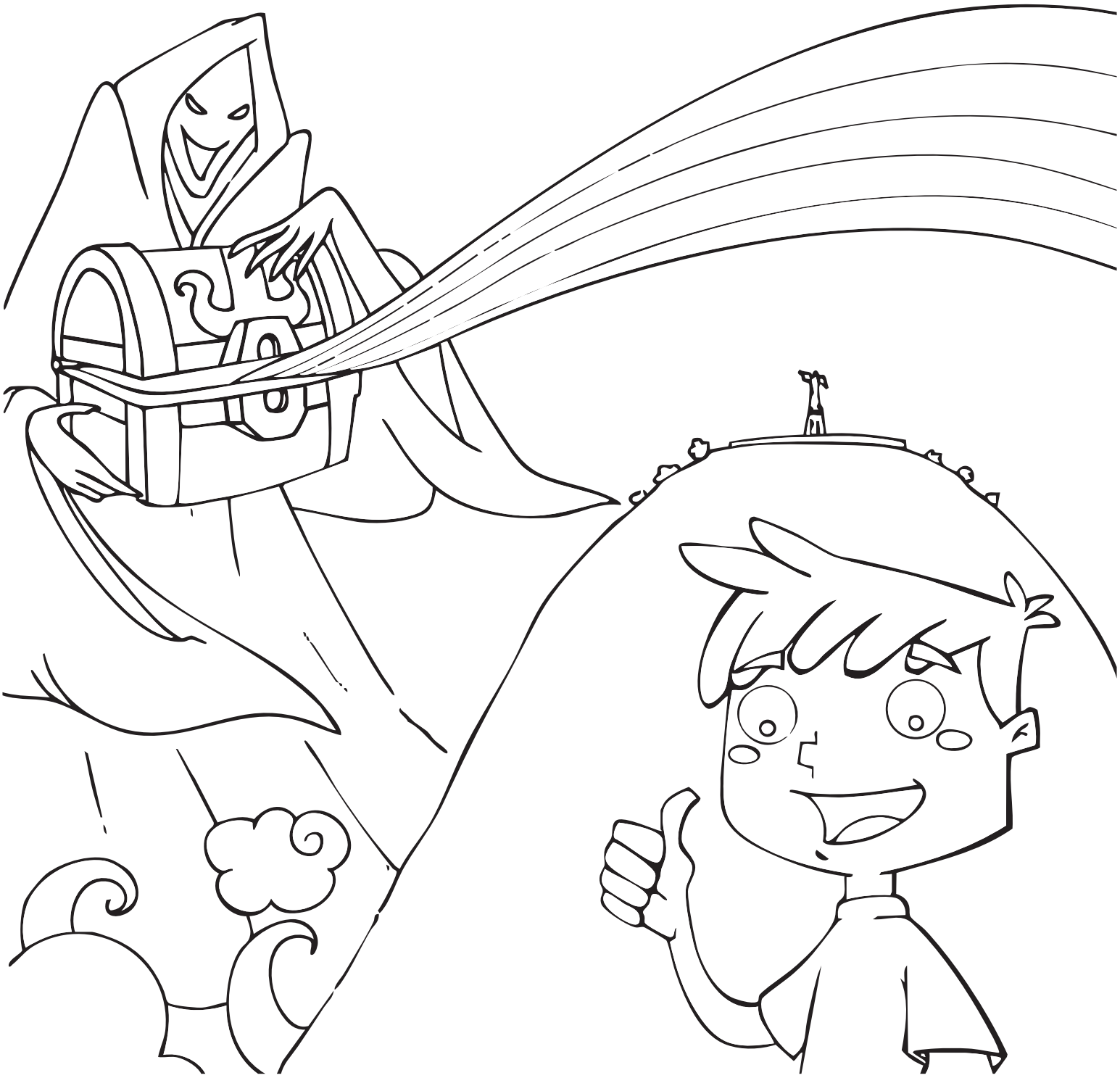


- Tengo un plan para entrar –dijo Mallku. Quédense cerca de la entrada mientras yo distraigo a los soldados. ¡No perdamos tiempo!

- Está bien –respondieron Rupito y Killa.

El plan resultó perfecto. Mientras los soldados perseguían a Mallku, Rupito y Killa entraron al tenebroso escondite a través de un largo y oscuro túnel. Desde allí, el Conde Maligno mandaba hechizos contra los adultos para que ignoren los problemas de los más jóvenes.

Killa y Rupito caminaron largo rato, hasta que encontraron un cofre del cual salían miles de luces multicolores.



- Allí debe estar atrapado Kuychi –dijo Killa.
- ¡Pero no vamos a poder abrir ese cofre! –susurró Rupito.
- ¡No te des por vencido! La fuerza del corazón es la clave para romper los maleficios del Conde Maligno. Trata de abrirlo, sin dudar –dijo Killa.

Rupito tomó el cofre e intentó abrirlo con todas sus fuerzas, sin lograrlo.

- Debes poner toda la fuerza de tu corazón –dijo Killa.

Rupito volvió a intentarlo, rompió la cerradura y liberó a Kuychi, quien inundó el lugar con su deslumbrante luz. Tomaron el tesoro de los Derechos de la Niñez y Adolescencia, y salieron corriendo. Como Mallku los esperaba a la salida, la huida fue muy veloz.



Rupito estaba muy feliz, pero Killa continuaba algo inquieta.

- Liberamos a Kuychi, pero aún no hemos vencido al Conde Maligno. Eso solo lo lograremos si todos los niños y niñas creemos en el poder de nuestros derechos.
- ¡Lo lograremos, no te preocupes! –dijo Rupito.
- En este pergamino están las palabras mágicas de los Derechos de la Niñez y Adolescencia –añadió Kuychi. Debemos lograr que todos los niños y niñas los conozcan.

Con los primeros rayos del sol, Kuychi brilló en todo su esplendor. Muchos niños y niñas sintieron curiosidad al ver esa luz tan brillante y decidieron seguir el camino del arcoíris. Las calles, plazas, parques y avenidas estaban abarrotadas.

- ¡Acudieron a nuestro llamado! –dijo Rupito.

Luego, dirigiéndose a los niños y niñas, gritó con fuerza:
- *¡Es hora de hacer cumplir nuestros derechos!* Todos debemos creer que las cosas van a cambiar. Es el momento de usar la fuerza de nuestro corazón para que los adultos nos ayuden a ser cada vez más felices.



Al principio, todos se sorprendieron, pero pronto comenzaron a conversar y participar. Juntos decidieron luchar por sus derechos. Cerraron sus ojos, se tomaron de las manos con fuerza ¡y no tardaron en romper el maleficio del Conde Maligno!

Luego, llegaron miles de personas adultas que pronto se comprometieron a cumplir los Derechos de la Niñez y la Adolescencia. Policías, autoridades, transeúntes, conductores, maestros y maestras, padres y madres compartían con los niños y niñas, les daban muestras de cariño y confianza, jugaban y reían. ¡Era una gran fiesta!

Killa, Mallku y Kuychi emprendieron un nuevo viaje, para continuar luchando porque ningún niño o niña viva en la calle, y para que todos reciban educación, alimentación, cuidado y protección. Rupito se quedó feliz y nunca olvidó que debe conocer y ejercer sus derechos.

FIN




Nosotros somos lo más importante para la sociedad.
El **Sistema de Protección Integral** busca garantizar nuestros derechos.
Si en algún momento eres maltratado, abusado o alguien te obliga a trabajar, habla con una persona adulta de tu confianza. Busca ayuda en las Juntas de Protección de Derechos.
Si conoces sobre un caso de vulneración de derechos de niñas, niños y adolescentes tienes la obligación de denunciar.
Aquí encontrarás información importante
El Consejo de las Diversidades